

cial, pudiéramos titularla de *conocimientos auxiliares*.

Comienza estudiando detenidamente las lesiones y la forma de producirlas, haciendo un examen detenido de los distintos instrumentos y armas, ya blancas ó de fuego, y determinando su uso, construcción, clases y efectos que son susceptibles de causar.

No menos concienzudamente se estudian luego las huellas y rastros, punto de importancia capitalísima para descubrir al delincuente y que por punto general se descuida bastante.

Esto lleva como por la mano al autor á tratar de las manchas de sangre, á la forma de determinar su existencia, el sér de quien proceden, etc.

Después de ocuparse de estos puntos relacionados con los delitos contra las personas, pasa á efectuar el mismo estudio en los delitos contra la propiedad, determinando su forma de realización, instrumentos usados por los criminales, etc.

Finalmente, los chalanes, tahures, rufianes y demás gente de mal vivir, suministran materia abundante de estudio en los capítulos sucesivos.

Y para que nada falte, aunque el autor, con su modestia habitual, diga en el epílogo que son muchas las deficiencias de su obra, concluye ésta con un examen verdaderamente científico de las causas y efectos que pueden producir las explosiones de calderas y demás accidentes que á menudo ocurren en las fábricas modernas, cuyos aparatos, aunque